

Colaboración Especial

El embajador Pascual nos desafía

Mateo Lejarza Leo

Finalmente la Cumbre de Líderes de América de Norte la salvó el nuevo embajador de Estados Unidos, Carlos Pascual, que afirmó, según la nota de EL UNIVERSAL, que "se está frente a una nueva etapa en la relación bilateral, en la que se comparten objetivos, como lograr una competitividad que les permita a ambas naciones estar a la par de bloques como la Unión Europea".

Lúcida percepción aunque no haya precisado cómo hacerlo, pero sin duda es desafiante el planteamiento porque ya no es EU y sus socios, sino una región "como la Unión Europea", cosa que no se pensó cuando la firma del TLCAN. La elaboración de un nuevo paradigma para rediseñar la región norteamericana es un objetivo viable, ya que cuando menos hay dos elementos de peso que lo confirman: la profunda crisis bancaria y financiera global que ratifica la caída de un modelo de capitalismo imperial y el arribo de Barack Obama a la Presidencia de EU con su impulso reformador.

El embajador —político experto— consideró que México y Estados Unidos comparten "retos comunes pero sobre todo objetivos" y agregó que "la visión que existe de México hoy es que puede ser parte del liderazgo en materia económica y política en el mundo", afirmaciones que nos obligan a pensar, entre otras cosas, si la crisis es sólo un asunto meramente económico o si tiene vertientes que nos dan indicios de que se está produciendo un cambio en la correlación de fuerzas globales en el que México no puede ser sólo un observador pasivo y puede tomar la iniciativa para ser actor en este proceso, lo que no le vendría mal.

Habría que hacer un ejercicio en ese sentido y plantear la necesidad de repensar la región y no

sólo el TLC, proponer que se dé inicio a la tarea de generar un modelo postcrisis de integración regional que produzca como resultado una posición hegemónica frente a otras regiones, dando paso a un espacio geográfico comunitario que asocie estructuralmente el crecimiento económico y el desarrollo social a la competitividad y al diálogo social, que asuma la reducción de las asimetrías como parte de las metas comunes disponiendo de fondos de cooperación para potenciar sinergias productivas, comerciales y en los servicios para apoyo de los sectores o del país

que los requiera.

Compartir investigación científica, desarrollo tecnológico y su comercialización en ámbitos como el de las energías alternativas y medicina genómica, alentar el uso de trenes de alta velocidad, promover la expansión de redes satelitales de uso común, diseñar proyectos conjuntos de banda ancha, producción de contenidos en tres idiomas, homologar sistemas de salud, etcétera, todo ello está a nuestro alcance; tenemos jugadores globales, talento, raíces culturales sólidas, recursos humanos suficientes como para iniciar una nueva etapa siendo más protagónicos.

A 15 años del TLC, agregar al intercambio comercial el tema de los servicios no parece descabellado. La suma de estos cambios y el rediseño del proyecto regional representan una opción para dar un nuevo impulso a la relación trinacional, generan nuevas expectativas, asignan un papel relevante a lo social y aprovechan los resultados que se han dado en los últimos tres lustros. Nos encontramos en la posibilidad de superar el estancamiento actual, y en conjunto se podría replantear el papel de la región en la nueva gobernanza mundial formulando incluso los cambios necesarios en la OMC e ir más allá de la Ronda de Doha.

Ver en Norteamérica la parte esencial de nuestro futuro no quiere decir que debemos abandonar la relación con Sudamérica, en especial con Brasil y Argentina y nuestra presencia en el Grupo de Río; tampoco supone dejar la relación con la Unión Europea, que es vital para impulsar un nuevo multilateralismo y con ello una profunda reforma de la Organización de las Naciones Unidas y una más decidida participación en el Consejo Económico y Social de ONU. La política exterior es hoy más que nunca un espacio para abrir oportunidades que impacten en lo interno, para promover acciones que permitan resolver nuestras expectativas y necesidades internas, pero es indispensable establecer las alianzas necesarias y las agendas que nos conduzcan a ocupar un papel diferente en el reacondo internacional.

Lo lamentable es que el embajador haya hablado después de terminada la Cumbre de Líderes de Norteamérica, pero es un buen inicio de su tarea diplomática, provocativa y no despreciable; ojalá se le tome en cuenta y contemos con suficiente imaginación para diseñar juntos la nueva etapa y con ello establecer una nueva propuesta en común a Canadá.

Consejo Ciudadano de la Reforma del Estado

